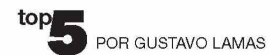
AÑO 2 N°65 5.6.09 DIVERSIDAD EN Página12

SOY

Wandervögel: las comunidades utópicas alemanas que defendieron los derechos homosexuales antes de la Primera Guerra Mundial



Organizaciones que prometen curar la homosexualidad, un macabro envase para la homofobia

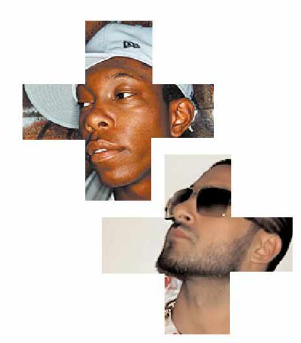


POR GUSTAVO LAMAS

Sumados

Rappers, electropop, pop puro o puro rock en duplas que confirman eso de que juntos somos más.

Dizzee Rascal + Armand Van Helden, "Bonkers"
Con este tema, el MC más importante del UK rap trepa nuevamente al número uno del chart británico, igual que el año pasado con su "Dance Wiv Me" junto a Calvin Harris. Este adelanto de su próximo álbum suma en la producción al DJ yanqui Armand Van Helden, productor de varios hits speed garage y hip house de los '90, el indicado para cruzar el grime y las rimas veloces de Dizzee con el sonido raver de bajos gordos que vuelve a sonar.
http://www.myspace.com/dizzeerascal





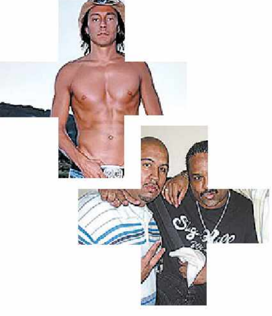
Hot Chip + Robert Wyatt, "Made in the Dark"
Uno de los grupos más inspirados del Reino Unido de los últimos años no da puntada sin hilo y convoca para participar de su ensalada electropop a una de las voces más conmovedoras del rock británico: Robert Wyatt. Un contexto no tan novedoso para el ex Soft Machine que supo poner su voz al combo ambient-house Ultramarine a principios de los '90.
http://www.myspace.com/hotchip



Royksopp + Robyn, "The Girl and the Robots"
Parece difícil que los productores electropop noruegos de Roykssop vuelvan a la genialidad de su debut "Melody A.M." o a facturar una canción como aquella "Remind Me" que cantaba Erlend Oye. Sin embargo, su nuevo disco *Junior* tiene algunos buenos momentos como la participación de la estrella pop sueca Robyn, que canta esta historia de amor entre un robot y una chica.
http://www.myspace.com/royksopp1



Bob Sinclar + Sugarhill Gang, "Lala Song"
El DJ estrella del house francés no falla a la hora de componer megahits de lo más "cheesy" como "Love Generation" o "World Hold On". Si en su anterior éxito el estribillo cursi contagiaba a puro silbido, ahora alcanza con tararear la la la. La sorpresa es que esta vez convocó a los Sugar Hill Gang, aquellos pioneros del hip hop que rimaban sobre Chic su inmortal "Rapper's Delight". Un número puesto para el verano europeo y para mover las cabezas en nuestro destemplado otoño.
http://www.myspace.com/bobsinclar



DJ Hell + Bryan Ferry, "U Can Dance"
El responsable del sello International Deejay Gigolo, emblema del electroclash, regresa con un nuevo álbum doble de producciones propias divididas entre temas para la noche y el día. El primer volumen abre con un invitado de lujo en las voces, Bryan Ferry. El crooner se ensambla perfecto sobre el electro oscuro de Hell. Un placer escucharlo cantar sobre esa tímbrica con la que raramente se lo escucha desde los tiempos de Roxy Music etapa Brian Eno.
http://www.myspace.com/djhell



a/z

Cisexual

El término cisexual nació hace poco y, como tantos otros nacimientos, el suyo fue una cuestión de cópula. O, en realidad, de dos. Una primera cópula une a hombres y mujeres. Una segunda, a hombres y mujeres, por un lado y por el otro, a todos los demás. Se trata, como podrá advertirse, del orden habitual de los seres humanos en materia de género encarnado. Se trata también de un orden que no por habitual es menos extraño. Ese hábito y esa extrañeza se hacen presentes, a un tiempo, cada vez que alguien distribuye entre hombres y mujeres, pongamos el caso, y personas transexuales. Después de todo, si algo define a esas mismas personas transexuales es su reconocerse, justamente, como hombres o mujeres, más allá de cuáles sean las condiciones iniciales de su vida.
La distinción entre hombres y mujeres y personas transexuales funciona sobre una lógica de distribución que privilegia el primer conjunto mientras que desconoce al segundo (o lo reconoce bajo el imperio de una cópula menor). La transexualidad viene a funcionar así como una marca que se cancela a sí misma: un hombre transexual es aquel que, a pesar de ser un hombre, nunca entrará en la distribución de los seres si no es como transexual, incluyendo la distribución diferencial de bienes, incluyendo la capacidad diferencial para nombrar. Hasta que alguien transexual, un día, dijo basta, y acuñó la palabra cisexual.
Los dos términos oponen dos prefijos latinos. "Cis" quiere decir "de este lado", mientras que "trans" significa "del otro lado". Esta oposición distingue entre dos experiencias básicas de la encarnación del género: la de los hombres y las mujeres que viven en el sexo que les fuera asignado al nacer y la de los hombres y las mujeres que en algún momento de su vida cambiaron de sexo. Bajo este régimen semántico, la experiencia de hombres y mujeres cisexuales se equipara a la de hombres y mujeres transexuales: ambas son experiencias marcadas, susceptibles de ser narradas por otro u otra que las distingue de las propias sin otorgarle, al mismo tiempo, superioridad discursiva alguna.
La familia de palabras cisexual tiene un miembro de lujo: el término cisexismo. Se define como la combinación entre dos tipos de sexismo: aquel que coloca a las mujeres, y en general a lo femenino, en un lugar inferior y subordinado respecto de los hombres y, en general, a lo masculino, y aquel que coloca en un lugar inferior y subordinado a las personas transexuales respecto de las cisexuales. Lo tenebroso del cisexismo es que puede ser puesto en práctica aun por quienes luchan cotidianamente contra el sexismo, cuando su lucha es incapaz de volverse contra sus propios privilegios (por ejemplo, el privilegio de preguntar, desde una posición cisexual, por qué alguien transexual reproduce estereotipos corporales de género).
Se dirá que este reordenamiento tiene innumerables problemas. Los tiene. Sin embargo, nombra un problema —si no *el problema*— y no sólo lo nombra: también le pone cascabeles.

La vieja diosa levantó polvareda



Dos airadas, inmediatas y diversas respuestas a la carta al "joven gay" publicada la semana pasada.

El que quiere, y el que no también

Que me hablen a mí de brecha generacional, que con poco menos de 30 años (digámoslo así para dejarle margen al vanidoso tópico del "¿cuántos años me das?") ya me siento desfasado si me comparo con esos adolescentes que no han salido del closet por la sencilla razón de que nunca han estado dentro. Pero el problema mayor parecen tenerlo quienes como Alejandro Modarelli, autor de la carta publicada en el número anterior de **Soy**, se dicen pertenecientes a un "antiguo régimen" en el que se cogía "mujer contra varón" y para quienes la palabra "chongo" es una especie de "rosebud", de eslabón perdido en la cadena evolutiva que derivó en "esa cosa igualitaria que es el modelo gay" (las palabras son de él): "Los bigotes que se refriegan, el hombre contra el hombre, pornografía yanqui soporífera donde la ideología ordena que no haya activo ni pasivo en estado puro". Ejemplos de lo que las locas —especie en peligro de extinción en la que se inscribe el susodicho— ven como amenaza a su hábitat sexual, conscientes de que ser homosexuales y amar como mujeres se ha vuelto más difícil desde que los chongos usan aros de strass y van a la peluquería a retocarse los claritos.
Nada peor, entonces, que una momia con nostalgia de su cuerpo antes del embalsamamiento. Lo que no implica caer aquí en el gesto discriminatorio del joven que incita a sus amigos a darse vuelta en un boliche, señalando la presencia intrusiva de un viejo, o que cree advertir en su mirada deseante el signo de una lubricidad patética. Es odioso el puritanismo sexual contra la vejez como cliché de una sociedad fijada en la juventud como valor absoluto.
Reverso del cliché que piensa a la vejez gay como el constante desasosiego de desear a jóvenes esquivos. ¿Que tenía otro gustito? ¿Que el sabor de lo prohibido? ¿Que chongos eran los de antes? ¿Que no hay como la carne joven? Vale. Pero que después no vengan con la cantilena de que "es época de desmontar una excesiva confianza en el orgullo de ser gay" (como dice Modarelli, y lo apoyamos en esto), mirándose en el espejito del envejecimiento postergado a base de masajes faciales que por las noches soban arrugas como lámpara de Aladino en rostros curtidos por la cama solar y el esfuerzo renovado por levantar cinco kilos más en el gimnasio.
Sin ánimo de empecinarnos, digamos también que Modarelli toma en su carta como interlocutor a un joven que se piensa queer y para quien lo gay es una categoría pasada de moda. Y le recrimina, entre otras cosas, que en su indagación de "nuevas prácticas sexuales" (que incluirían a varones, mujeres y transgéneros) los practicantes no inviten "ni a los viejos, ni a las viejas". Pero, ¿acaso cuando ellxs eran jóvenes no gustaban de otrxs jóvenes del mismo modo en que hay jóvenes que no gustan de los viejxs? Al margen del fatídico malentendido que piensa a la sexualidad como base de la existencia gay y que no termina de hallar consuelo cuando, junto con las nieves de la edad, llega el retaceo de los contactos eróticos o la necesidad de pagar por ellos, en esa brecha generacional que separa a quienes hoy somos jóvenes de quienes vivieron su juventud en la época de la dictadura hay una distancia mucho mayor que la que podría darse, en las mismas condiciones, entre dos heterosexuales. Pretender acortarla, si bien podría ser un acto de reconocimiento hacia aquellos que nos abrieron las puertas a una mayor libertad, acaso sea también la expresión de lo difícil que se ha vuelto envejecer en un mundo que, ante las contorsiones de pendeja de Madonna, nos quiere hacer creer que sólo envejece el que quiere.

Esteban Yáñez

La mar en coche

Hace una semana, Alejandro Modarelli le dirigía una carta a un "joven gay" en este mismo suplemento. A nadie ha de extrañarle —creo yo— que de toda esa carta aquello que capturó de inmediato mi atención fuera una palabra, un colectivo: intersexuales. Una enumeración, en realidad, que casi terminaba en "intersexuales", para tal vez concluir con "la mar en coche".
A lo largo de la última década, las distintas identidades políticas que configuran el mapa de la diversidad sexual en la Argentina han disputado en torno de su raigambre comunitaria y su sentido histórico, su carácter autóctono y su extranjería, su oportunidad y su despropósito, las jerarquías de la agenda y también, claro está, las del financiamiento; su alianza y su diálogo imposible, la cuenta de lo existente y también la cuenta de lo porvenir. En la topología diversa de ese mapa la intersexualidad la viene jugando, desde hace años, de Ultima Thule. A partir de allí se termina el mundo de lo conocido y se extiende la mar y el acecho tenebroso de todos sus monstruos marinos (1).
La filósofa norteamericana Ellen Feder señala que uno de los problemas más severos que enfrentamos quienes luchamos por la integridad corporal y la autonomía decisional de los niños y las niñas intersex es la comprensión académica y política de la intersexualidad a la luz de la homosexualidad. Esta comprensión se traduce, habitualmente, como la reducción colonizada del "intersexual" a una modalidad monstruosa del "homosexual". Es así como la intersexualidad parece pertenecer por derecho propio pero disminuido a la diversidad sexual (como una sexualidad más, entre todas aquellas devenidas identidad). Todas aquellas que se reducen, en última instancia, a la lógica del closet. De un modo u otro, al final, pareciera que todos somos homosexuales. Y, de hecho, algunos hasta lo somos.
Cuando se añade de modo azaroso al listado sustantivo y autocelebratorio de las "diversidades", cuando se agrega como signo de exotismo o de desborde, cuando sólo viene a cuento como exceso políticamente correcto en las economías del homoerotismo, la intersexualidad se produce como una experiencia esencialmente ajena, algo que les ocurre a otros y a otras, pero nunca a gays, lesbianas, travestis, transexuales, transgéneros y bisexuales (cuando en realidad le ocurre a todo el mundo, le puede ocurrir a cualquiera). En la imaginación dominante, las variaciones corporales y la violencia médico-jurídica en las que consiste básicamente la intersexualidad son como la vejez. Algo que no nos pasa hasta que nos pasa, y cuando nos pasa nos transforma en otro caso. O en otra cosa.
Una de mis pasiones es el tiempo, y por eso también la carta de Modarelli me resultó apasionante. Es cierto que entre locas, homosexuales, chongos, gays y queers el tiempo se retuerce. Y el pasado, dejado tan atrás, es justo lo que la carta anuncia: un futuro amenazante que siempre puede volver. Es cierto también que la novedad en expansión en la que pareciera consistir la intersexualidad se parece muy poco a la lógica de nuestro tiempo: las intervenciones que mutilan a niños y niñas intersex, así como el estigma que rodea nuestra vida como adultos siguen igual, sin variación alguna.
La mar en coche invoca el todo: esto, eso, aquello, y también la mar en coche. Criatura mediterránea, yo me conformo con algo bastante más modesto: una apertura, por mínima que sea, a las posibilidades gozosas de la variación.

Mauro Cabral
mauro@mulabi.org

(1) CUALQUIER REFERENCIA A *XXY* ES... ¿PURA COINCIDENCIA?

Existen, aquí y ahora, organizaciones dedicadas a “curar” la homosexualidad, aun cuando se cuiden muy bien de usar la palabra enfermedad para definir cualquier orientación sexual que no sea hétero. Estrafalarias, ridículas o equivocadas, lo cierto es que sus métodos violentan y vulneran a personas que suelen llegar hasta allí presionadas por la homofobia que las rodea, el único verdadero mal al que se debería dedicar cualquier esfuerzo “curativo”.

Las técnicas del miedo

texto **Mariana Enriquez**

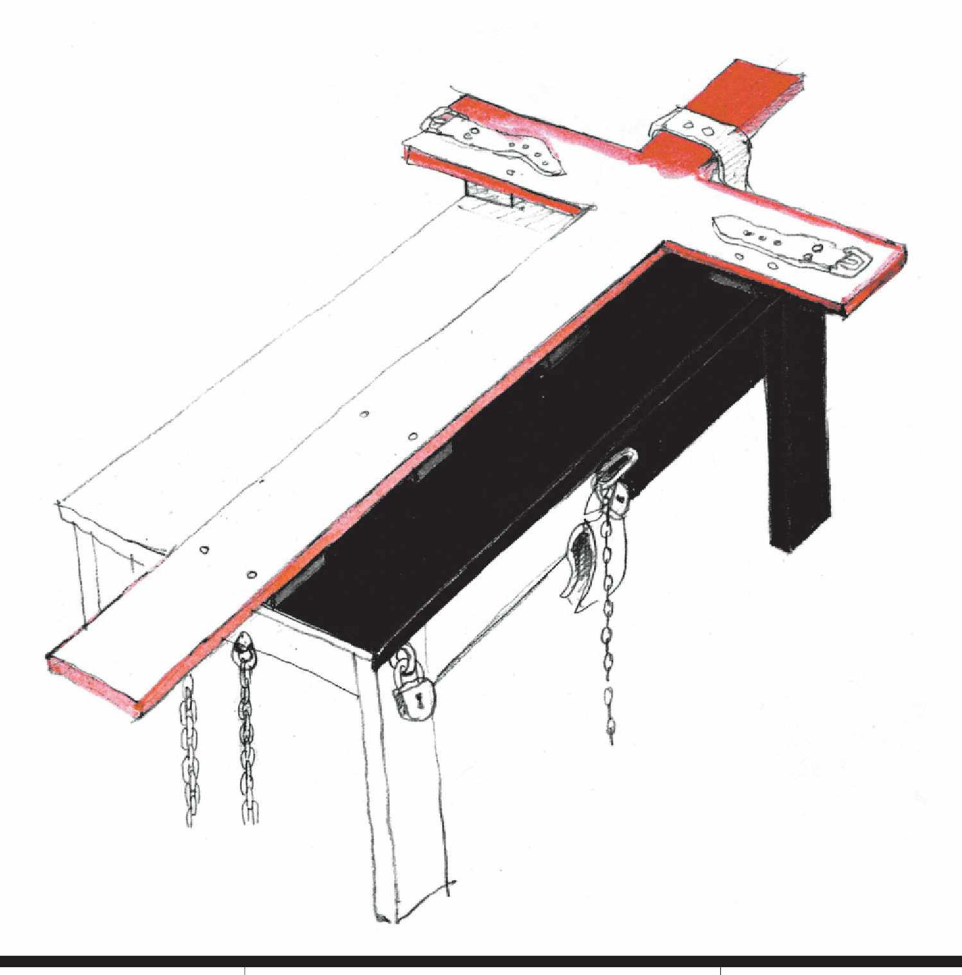
El chico que busca una consulta con el grupo Retorno a la vida está un poco sorprendido por cómo se arregla la cita terapéutica: le recuerda a un levante. “Concerté una cita el sábado a la tarde en una esquina. El creyó conveniente pedirme una descripción física y darme la suya para reconocernos, casi como si se tratara de una cita a ciegas. ‘Yo mido 1,75, soy castaño, de rulitos, flaco para ser gordo y gordo para ser flaco’, me dijo.” “El” es asistente de una de la terapeutas que coordinan los grupos de Retorno a la vida. ¿Y qué se hace en esos grupos? Algo tan estrafalario como equivocado y cruel: intentar cambiar la orientación sexual de las personas homosexuales, y “devolverlas” a la heterosexualidad. “El ministerio se llama ‘Retorno a la vida’ justamente por eso: porque hubo algo que te llevó hacia la homosexualidad, y nosotros creemos que tenemos que desandar ese camino para ir por el lugar que corresponde. Y por eso nos llamamos así: porque retornamos a nuestra identidad perdida.” Retorno a la vida es un grupo cristiano evangélico que, según enuncia el sitio iglesiaenmarcha.net, “ayuda para la recuperación del homosexual”. Fue fundado hace 11 años por la Dra. Mabel Borghetti y profesionales de la salud de diferentes áreas. Pertenece a Acaps (Asoc. Cristiana Argentina de Profesionales de la Salud), entidad afiliada a Aciera. Según cuenta la Dra. Borghetti, “Retorno se creó en octubre de 1994. Lo formamos un pequeño grupo de profesionales que teníamos el deseo de asistir a las personas con esta problemática. Nuestra experiencia clínico-asistencial nos permitía considerar que era una conducta que, con tratamiento adecuado, puede ser revertida”.

Revertir, reparar, reencauzar. Son las palabras favoritas de quienes quieren devolver al redil a las ovejas descarriadas. Uno de los asistentes de la Dra. Borghetti se lo explica así a nuestro joven en busca de reencauzamiento: “A la homosexualidad no la entendemos como una enfermedad, aunque todo lo que es curable es, de algún modo, una enfermedad. Pero nosotros no decimos que es una enfermedad. Es un trastorno de la identidad, no una enfermedad. Y tampoco logramos que la persona cambie en un 100 por ciento. Es decisión de la persona retomar el camino natural de un hombre. Pero está en uno querer cambiar, poner la fe en Dios para poder salir de eso, y poner lo mejor de uno en la terapia. Nosotros no hacemos magia. Es un trabajo en el que nosotros damos una serie de herramientas, pero el que da tanto el querer como el hacer es Dios, en realidad. Además, el hecho de trabajar en equipos terapéuticos y ver reflejada tu problemática en otras personas con tu mismo problema te va a ayudar a ver que hay otras maneras de transitar tu camino”.

Retorno a la vida, quizás el más conocido entre los grupos que buscan la “recuperación” de los homosexuales en la Argentina, recibió hace unos diez años el apoyo de los norteamericanos Exodus, pioneros en la materia. Aseguran tratar a unas 30 personas por año y lograr una recuperación del 70 %. Pero, ¿cuál es el origen de estas terapias innecesarias y homofóbicas?

Los que reparan

La llamada “terapia reparativa” es hoy la favorita de los ministerios cristianos, pero en realidad comenzó por impulso de psicólogos en la década del ’60. Los voceros más importantes fueron Irving Bieber y Charles Socarides, ambos norteamericanos, ambos convencidos de que la homosexualidad era patológica y posible de cambiar. De los dos, Socarides es el más importante por varias razones: primero, en 1992 fundó Narth, la National Association for Research and Therapy of Homosexuality, es decir, la Asociación Nacional para la Investigación y la Terapia de la Homosexualidad –que sigue activa y creciendo hoy–; por otro, su hijo mayor, Richard, es abiertamente gay y fue el asesor principal para las Relaciones en Asuntos Gay-Lésbicos durante el gobierno de Bill Clinton, cosa que le causó unas cuantas contradicciones y airadas discusiones especialmente en los últimos años de su vida (murió en 2005). Socarides podía ser terriblemente ofensivo: por ejemplo, alguna vez escribió que el asesino serial Jeffrey Dahmer era un ejemplo extremo del “tipo homosexual”. “Todo homosexual que quiere incorporar el cuerpo de su amante masculino está usando el mismo mecanismo: la incorporación. La mayoría de los homosexuales se contenta con hacer esto simbólicamente. Dahmer era psicótico y llevó su desorden homosexual más allá de los límites”, decía. También lo disgustaban las cátedras de estudios gaylésbicos en universidades norteamericanas. Decía: “Creo que los estudiantes están obteniendo información mala y también desinformación en cuanto al



sexo homosexual. Y con frecuencia, en nombre de dos modas contemporáneas: la diversidad y la democracia. La academia ha comprado la diversidad a cualquier precio, incluso hasta la ruina de la propia idea de la universidad. Sólo hay que pensar en las palabras. Diversidad es el opuesto exacto de universidad. La universidad habla de un todo. La diversidad implica división. Así que ahora están poniendo patas para arriba siglos de civilización intentando institucionalizar las relaciones íntimas entre personas del mismo sexo".

Hasta aquí un breve retrato del personaje. Un poco sobre la asociación que ayudó a crear, Narth. En su impresionante sitio web (repleto de información) se definen como una organización profesional que ofrece "esperanza a quienes luchan con una homosexualidad no deseada".

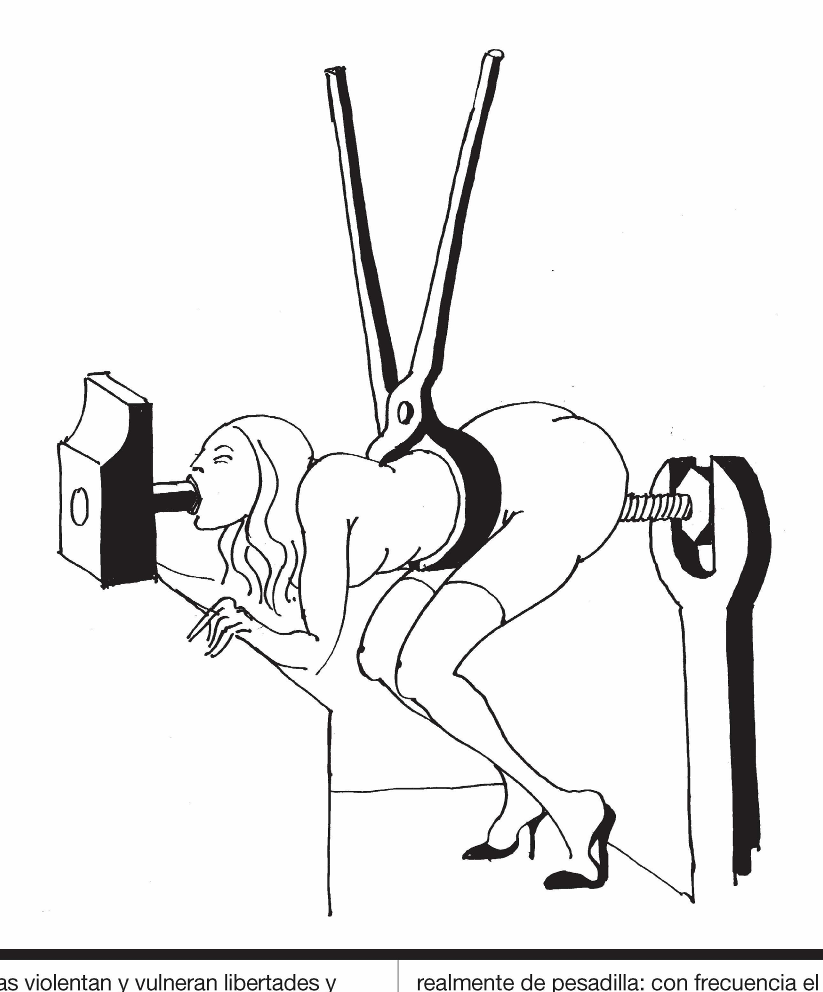
Esencialmente, Narth abraza la mirada sobre la homosexualidad que prevalecía en los años '50 y los '60: que la "preferencia" resulta de un problema de desarrollo, especialmente en el fracaso del niño en la identificación con figuras adultas del mismo sexo. Es la más importante organización profesional en Estados Unidos que apoya la "terapia reparativa": hay más, pero son muy pequeñas en comparación con el monstruo Narth, que además recibe dinero de diversas iglesias y grupos de ex gays. Narth ofrece terapia –incluso se puede elegir un terapeuta online–, pero también es un centro de investigación, debate, conferencias y difusión: son especialmente activos en escuelas secundarias, donde entregan panfletos explicando a los adolescentes que pueden revertir sus deseos. Todas las asociaciones de salud mental del país consideran que las terapias de Narth son nocivas para el bienestar de las personas gays y lesbianas. Por citar sólo una opinión, la American Psychiatric Associaton manifestó: "No hay evidencia científica publicada que apoye la eficacia de la terapia reparativa como tratamiento para cambiar la orientación sexual de una persona. Hay algunos reportes en la literatura acerca de uso de psicoterapia en el tratamiento de personas angustiadas por su homosexualidad que deseaban 'volverse' heterosexuales. Sin embargo, los resultados no han sido conclusivos, ni se han replicado. No hay evidencia de que un tratamiento pueda cambiar los sentimientos sexuales de una persona hacia otras del mismo sexo. La experiencia clínica sugiere que la persona que busca terapia de conversión lo hace por presiones sociales que han resultado en homofobia internalizada; también se ha demostrado que los hombres y las mujeres gays que han aceptado su orientación sexual positivamente se integran mejor y viven mejor que aquellos que no lo han hecho". Pero Narth está en desacuerdo con la institución psiquiátrica más importante de su país, sigue adelante, y tiene el importantísimo apoyo de la súper poderosa derecha religiosa.

A la homosexualidad no la entendemos como una enfermedad, aunque todo lo que es curable es, de algún modo, una enfermedad. Pero nosotros no decimos que es una enfermedad. Es un trastorno de la identidad (Fundación Retorno a la vida)

En el nombre de Dios

A los 43 años, un hombre de negocios de San Francisco llamado Fran Whorten, que hacía veinte años que era abiertamente gay –y encima estaba en el momento apropiado y la época apropiada, 1973– se sintió desencantado con el modo de vida gay. Dos años después, ya había retornado a su fe de crianza –cristiana evangélica– y formó Exodus junto a otros ministerios cristianos –el suyo era Love in Action–, una red de cientos de iglesias lideradas por "ex gays" y que ofrecen terapia reparada, como nuestro Retorno a la vida. Exodus tiene base en Orlando –San Francisco era, digamos, un sitio poco adecuado– y programas para amigos, familia, jóvenes y, claro, el propio gay que quiere dejar atrás su "estilo de vida". Su lema es "la libertad es posible", y entre otras cosas ofrecen cientos de "casos reales" para leer con títulos como "mi viaje de salida del lesbianismo" o "fuera de la prisión". Hace dos años, Exodus vivió un pequeño escándalo

que les trajo algo de publicidad negativa –tienen bastante poca, salvo, claro, en los medios queer o liberales en el sentido norteamericano del término–. Dos personas que habían participado en sus programas y se consideraban dañadas les enviaron una carta abierta, al tiempo que formaron su propia asociación... de ex gays sobrevivientes de terapias reparativas. Se llaman Beyond Ex Gay, se los encuentra en beyondexgay.net y los fundadores se llaman Christine Bakke y Peterson Toscano. Su tarea: recuperar a los gays y lesbianas que entraron en tratamientos. Christine, nacida en una familia fundamentalista cristiana, recibió tratamiento en Exodus y en el ministerio Living Waters, uno de los que cuentan con la peor reputación, denunciados entre otros por un pastor ex gay –ahora gay de vuelta– que dice haber sufrido un violento exorcismo que vivió como una "violación espiritual". La religiosidad cristiana en EE.UU., se sabe, suele tener características fanáticas y con frecuencia violentas. Pero, ¿qué dicen hacer en sus terapias religiosas una de nuestras ramas locales de curación de la homosexualidad de la mano de Dios? Un integrante de Retorno a la vida le sigue explicando a nuestro muchacho que quiere averiguar sobre el tema: "Hay muchos ministerios evangélicos que están trabajando en la misma área. Se sabe que la asistencia de Dios en la vida de una persona es importantísima. Llegar a la comunión con Dios es un pilar importante. La psicología es otro de los pilares. Nosotros entendemos que la homosexualidad es una problemática biopsicosocioespiritual, que puede tener un componente biológico, en algunos casos. No en todos, porque no hay un gen, no está descubierto por lo menos. Pero sí puede haber alguna variación genética o neuronal que puede potenciar este tipo de comportamientos. En cuanto a las variables psicológica y social, ser homosexual implica no dar dentro de los parámetros de lo que socialmente se espera. Y espiritualmente también, porque esa falencia de Dios, o del amor de Dios, es algo que influye. Lo que hay que tener bien en claro es que se puede salir. Lo importante es que vos te determines, que te plantes firme frente a esa decisión. Porque no existe una inyección, una pastillita. No hay nada que te podamos dar que tenga el componente para que vos lo tomes y mañana aparezcas siendo otra persona. Pero sí existe el componente de la determinación y apuntamos a eso."



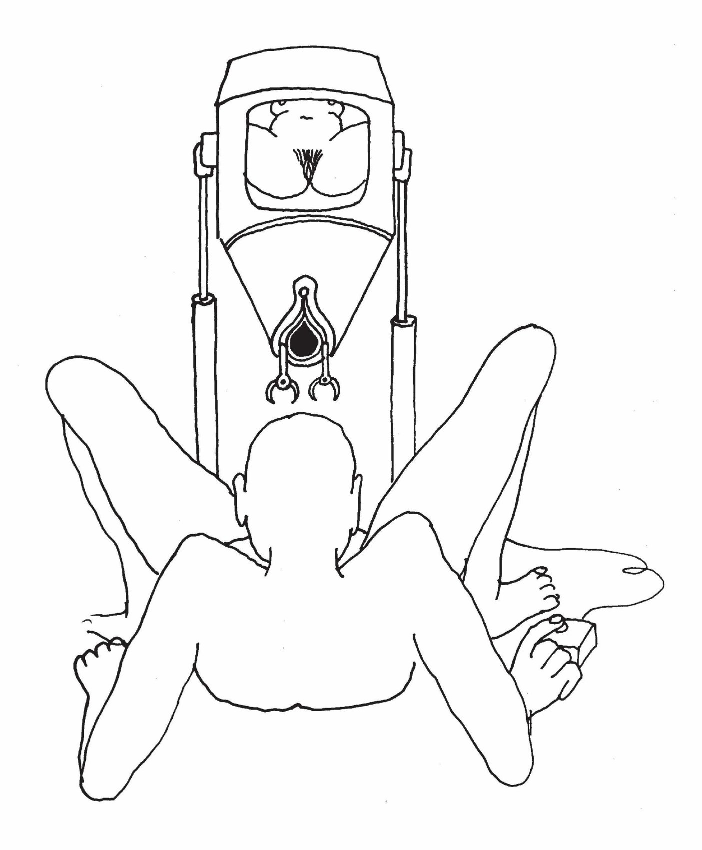
Me pusieron en la guardia psiquiátrica, en una habitación sin ventanas, y tuve que escuchar una cinta de audio donde se hablaba de la homosexualidad con el lenguaje más brutal imaginable. Después me dieron algo que me hizo vomitar violentamente, y se negaron a limpiarme. Por 72 horas yací en mi propia mugre y muerto de miedo.

Aunque medie una "decisión", aunque exista esa determinación, es claro que este tipo de terapias violentan y vulneran libertades y deseos extremadamente básicos. Pero hay terapias que ni siquiera dan rodeos en cuanto a su brutalidad. Como la tristemente famosa y tan temida "terapia de la aversión".

La naranja mecánica

Hay una imagen que ilustra la "terapia de la aversión" como ninguna otra. La creó Anthony Burguess en su novela *La naranja mecánica* y tiene al protagonista, Alex, sentado a una silla, obligado a ver imágenes de ultraviolencia en una pantalla sin parpadear (esto se logra con un aparato que le mantiene los ojos abiertos mientras un enfermero se los humedece con gotas). Las imágenes están acompañadas de una droga que causa náuseas, y de la 5ª Sinfonía de Beethoven. Se llama la Técnica Ludovico, y como resultado Alex no volverá a ejercer violencia, porque comienzan los síntomas paralizantes no bien intenta dar un golpe. Increíblemente, en las décadas del '40 y '50, una terapia muy similar se usó para "curar desviaciones sexuales", es decir, la homosexualidad y el travestismo. Para muchos estudiosos, la terapia de la aversión es la más inhumana entre todas las usadas para revertir la homosexualidad. Los tratamientos eran realmente de pesadilla: con frecuencia el paciente (la mayoría hombres: las lesbianas, quizá por menor visibilidad, también porque rara vez eran detenidas por la policía y por lo tanto no entraban en el sistema judicial que proponía la "aversión", estuvieran más a salvo de estas técnicas tenebrosas) traía una foto de su amante, o una de un hombre muy atractivo, que se proyectaba sobre una pantalla gigante. Debía mirarla sin pausa mientras se le administraban drogas como la apomorfina que, usada de forma intramuscular, causa náuseas. Como muchos "pacientes" desarrollaban resistencia al efecto de la droga, empezaron a usarse descargas eléctricas. Era el método favorito para el tratamiento de travestis: descalzos, se los ubicaba sobre un cerco/alfombra electrificado, y se les daban descargas hasta que se quitaba toda la ropa. Las descargas eléctricas paraban cuando quedaba desnudo. Se trataba de tortura, claro. Así lo entendió el Frente de Liberación Homosexual de Estados Unidos, que en los '70 hacían manifestaciones protestando específicamente por estas técnicas. Y las hubo peores: el psiquiatra Michael Knight le contaba a la BBC en 2003: "Las técnicas para tratar la homosexualidad dominaron la primera parte del siglo XX. En los años '20, investigadores médicos alemanes completamente legítimos implantaban testículos de cadáveres en cuerpos de hombres homosexuales, en general sin que ellos lo supieran. La idea era elevarles el nivel de testosterona. Les decían que iban a operarlos, pero no qué les iban a hacer".

Es famosa, también, la técnica de electro-



shock a la que fue sometido el músico Lou Reed, evento del que él rara vez habla. Hace poco, sin embargo, un hombre del espectáculo, comediante, gay y muy famoso en Inglaterra llamado Peter Price, decidió contar su experiencia: “Me sometí voluntariamente a la terapia de aversión cuando tenía 18 años, después de que mi madre descubriera que era gay”, contó. “Me pusieron en la guardia psiquiátrica, en una habitación sin ventanas, y tuve que escuchar una cinta de audio donde se hablaba de la homosexualidad con el lenguaje más brutal imaginable. Después un psiquiatra me dio una revista con imágenes de hombres desnudos y una Guinnes. Después me dieron algo que me hizo vomitar violentamente, y se negaron a limpiarme. Por 72 horas yací en mi propia mugre –también me cagué encima– y muerto de miedo. Rogué que me dejaran ir, y lo hicieron, después de que un psiquiatra me dijo que el siguiente paso era conectar electrodos a mi pene. Dos meses después acepté que era gay. Y poco después encontré al médico que me había tratado en un bar de Liverpool. Estaba furioso. Quise atacarlo con una botella rota.”

Price recién pudo hablar de estas experiencias 20 años después de sucedidas; hoy tiene un programa de radio donde, entre otras cosas, intenta ayudar a los jóvenes con sus sexualidades.

Y él, como muchos otros, sabe que no hay cura para la homosexualidad sencillamente porque no hay nada que curar. Aunque sí debe haber cura para la homofobia. Y hacia allí debería ir a parar tanto esfuerzo, tanta investigación y terapia malgastada. ●

Los dibujos pertenecen al libro *Erotoscope,* de Tomi Urenger

TAPA: ALEJANDRO ROS

La homofobia como boomerang

texto **Patricio Lennard**

El primer disparo se lo dio a su madre en la nuca mientras ella miraba por la ventana de la cocina. El segundo lo recibió su hermano mientras ordeñaba una vaca en uno de los corrales. Entonces escondió la escopeta debajo del bebedero de los animales, revolvió un poco la casa para simular una situación de robo y corrió una cuadra para pedir auxilio a los vecinos. Pero cuando llegó la policía la tranquera estaba cerrada con candado y el desorden que había en las habitaciones no se correspondía con el que se podía esperar de ladrones que no habían dudado en matar a sangre fría. Algunas horas después, en un último gesto desesperado que había ido madurando a medida que sus dichos iban perdiendo fuerza, intentó involucrar a un supuesto novio como autor de la masacre. Declaró que estuvieron juntos en su habitación, que en un momento el otro salió con el arma, que escuchó disparos, que forcejeó con él hasta quitarle la carabina, y que salió corriendo para pedir ayuda. Así el componente homosexual se deslizó en la trama de un crimen que terminó salpicado por la misma sangre. Salpicado por la sangre de su sangre.

Cuando Cristian Marcelo Bernasconi le confesó esta semana a la policía que él había sido el autor del asesinato de su madre y de su hermano mayor, junto a quienes vivía en el campo que su familia tiene en la localidad bonaerense de Lisandro Olmos, a nueve kilómetros de la ciudad de La Plata, asumió una culpa que era otra que aquella que su madre y su hermano habían querido generarle a lo largo de dos años en los que ambos no habían ahorrado esfuerzos para que ese chico de 18 años que un día les había dicho que era gay de una buena vez *se enderezara*. “Vos tenés que ser normal, no podés seguir haciendo eso”, eran las recriminaciones que recibía casi todos los días. Reproches que generaban discusiones fuertes, muchas de las cuales quedaron volcadas en el diario intimo que Cristian escribía.”Ellos me hostigaban, no me dejaban elegir a quién amar”, dijo en su confesión ante los investigadores. Y si bien adujo también, entre sus motivaciones, el hecho de que tuviera que soportar cotidianamente las pesadas tareas que se había visto obligado a realizar en el campo luego de la muerte de su padre, un año atrás, lo cierto es que la homofobia fue el principal detonante.

Pero la tragedia podría haber sido diferente y acaso menos sorprendente si, en lugar de matar, Cristian hubiera decidido suicidarse. Una opción que él había considerado una semana antes del crimen, cuando escribió una carta con tono de despedida a su familia y a su novio, un muchacho de La Plata, y que la policía encontró debajo de su almohada. Así, todo hubiera sido más previsible y el suicidio que no fue apenas hubiera engrosado las estadísticas que demuestran que la homofobia es una de las causas más comunes de suicidios entre los más jóvenes. Una realidad que en España se ve reflejada en el hecho de que más de la mitad de los suicidios en adolescentes varones es atribuible a la discriminación por orientación sexual, mientras que el suicidio es la segunda causa de muerte –después de los accidentes de tránsito– entre jóvenes y adolescentes, según un informe del Instituto Nacional de la Salud y la Investigación Médica (Inserm). Datos que si algo dejan en claro es que la homofobia mata y que, en ciertas ocasiones, también genera formas de violencia que vuelven, como un boomerang, a aquellos que las detentan como un arma. ●



Elena Tabbita

La amante que vino del Norte

“Elena pinta un mundo en el que quizá viva mejor, y yo entro por un rato en esos azules turcos que bailan en sus recuerdos, como olas de sal y de sol...”, escribe la entrevistadora después de su encuentro con Tabbita, una travesti harta de la violencia de la prostitución —en esa situación estuvo durante 9 años en Francia—, de sus mitos y hasta de ese dinero que genera y se gasta tan fácil. Mientras sueña con vivir de su arte, la pintura, Elena piensa explotar el atajo del masaje erótico, “como para usar este cuerpo que me salió carísimo”. Es que el costo de la feminización no sólo se paga en billetes, también en salud.

texto **Naty Menstrual**
foto **Sebastián Freire**

¿Fue en Brasil que tuviste ese problema con el aceite que te inyectaste?

—No, no, no... No creo que sea aceite...

¿Que creés que sea?

—Silicona, y pienso que mi cuerpo la rechazó.

¿Aceite de silicona?

—Bueno, no sé, pero aceite de avión seguro que no, porque me lo puse en varias partes y mi cuerpo nunca reaccionó mal. Me lo hice con una mujer en Brasil, una escultora de cuerpos que anda en un superauto y tiene una superclínica donde todas quieren ir a hacerse los mejores cuerpos. Lo primero que me hice con ella fue el culo y nunca lo rechacé. Lo tengo hace como 8 años. Y la mina tiene la mejor reputación.

¿Y con tanta reputación no pudo solucionar ese problema que te dejó en las piernas, llenas de moretones, con dificultad para caminar...?

—Es que yo nunca fui a pedirle nada.

¿Por qué?

—Porque ella no es médica...

¿Qué es?

—Es una esteta que se fue dedicando a ganarse la vida modelando cuerpos, nada que ver con la medicina.

¿Esa reacción tan negativa no vale para que le hagas un bruto juicio por prácticas ilegales?

—Seguro que podría, pero, ¿por qué que tengo que pensar que es culpa de ella? Tengo dos opciones: hacer una catarsis o denunciarla. Yo siempre preferí pensar que era algo que tenía que pasar, una experiencia demasiado fuerte como para decir que fue culpa de la boluda que me la puso mal o culpa del aceite... Aparentemente en ese momento fui muy drogada, en un estado catastrófico tanto corporal como espiritual...

¿Te costó caro?

—Carísimo. No es que me fui a una favela y entre amigas dijimos: “Che, vení que te pincho a vos y vos me pinchás a mí”, como se hace tantas veces. Lo de ponerse cosas baratas es porque no hay plata para comprar algo mejor. Ella cobraba caro, andaba en un superauto. Yo tenía un culo chiquito y me hice un superculo con ella.

Siempre ronda este deseo de construirse, cierta insatisfacción, como una búsqueda de identidad a través de la cirugía plástica, las hormonas, el botox... Como un catálogo de instituto de belleza...

—Yo me puse las tetas y nunca tuve sensibilidad, ni la tengo. Tomé dos años hormonas y las dejé, a mí la hormona no me provocó ningún cambio en el cuerpo, ni en la mente. Si no fuera por la depilación láser y las extensiones... Me serví un poco de la tecnología, vamos a decir, para hacer arreglitos. Son cosas que ayudan a feminizarte.

Vos lo pudiste pagar con la plata que ganaste trabajando en Francia. Estuviste casi 9 años. ¿Dirías que la prostitución se puede llevar mejor allá?

—Se dan cosas buenas y malas, como acá, pero las malas se dan bien fuerte. Una gran marginalidad. Si hablamos de Francia, hay que hablar de la cultura árabe y toda esa onda que realmente es trash, muy trash. Hay muerte, hay violencia, hay drogas, todo lo que rodea lo marginal.

¿Nadie actúa?

—Creo que se ponen un poco más las pilas. De hecho hay 3 o 4 asociaciones diferentes que pasan por la noche cada día y nos traen en un camioncito café caliente cuando hace frío, nos regalan preservativos, reparten toallitas, charlan con nosotras, nos preguntan qué necesitamos. A veces nos traen chocolate caliente. Pero es gente que no puede impedir que haya violencia, que te rapten, que te violen, que te maten... Hacen lo que está a su alcance. Y van de barrio en barrio.

¿Hay muchos barrios de prostitutas, muchas zonas rojas?

—Sí, hay muchas zonas y muchas chicas. Sobre todo muchas negras, muchas africanas. Igual te digo que de lo que yo conocí, en Montpellier y París, las asiáticas y las latinas son todas muy lindas.

¿Mujeres?

—Sí, mujeres y travestis están mezcladas, cosa que me parece una boludez porque eso confunde a los clientes. Y es que las de Tailandia y Vietnam son alucinantes, son mujeres, tienen una estética andrógina de nacimiento, muy lampiños, mucha cabellera negra, menuditos, delgados, de manos y pies chicos, bajitos. Tienen todo a favor, los hijos de puta...

Vos también tenés una cara muy linda...

—Bueno, a veces eso tiene que ver más con una actitud... A veces no parecés tan mina, pero algo que te sale desde adentro te da eso femenino y es lo que el otro compra.

¿Qué más hiciste con la plata que ganaste en Francia?

—Yo hacía 300 euros diarios, con diez o doce clientes. Imaginate que allá un alquiler son 600 euros, en dos días me pagaba el alquiler. Pero todo lo que gané lo despilfarré.

¿En qué?

—En mi mente.

...

—Sí... Me lo gasté en viajar, en drogas y otras cosillas. Mirá, por suerte, gracias a Dios y gracias a la vida, aunque una vive experiencias malísimas, nunca podés cerrar la puerta y decir: “En este ambiente no se puede confiar en nadie”. Porque es cierto que acá es todo muy turbio, pero en medio siempre hay gente que vale la pena.

¿Te molesta prostituirte o sentís algún tipo de goce?

—Ahora ya no hay nada de goce, hasta que pueda vivir de la pintura voy a ejercer la cosa alternativa de los masajes como para utilizar un cuerpo que me salió muy caro en cuanto a riesgo y en cuanto a dinero. Voy a ofrecer un masaje erótico. No quisiera prostituirme más. Ya estoy cansada.



Hay 3 o 4 asociaciones diferentes que pasan por la noche cada día y nos traen en un camioncito café caliente cuando hace frío, nos regalan preservativos, reparten toallitas, charlan con nosotras, nos preguntan qué necesitamos. A veces nos traen chocolate caliente. Pero es gente que no puede impedir que haya violencia, que te rapten, que te violen, que te maten.

No quiero obligarme de nuevo a que se me pare la pija si el tipo no me gusta. Tengo 33 años y con todo lo que viví, te digo la verdad, si puedo, la idea es hacer masajes de verdad, pero bien hechos, bien vestida y linda, que no es lo mismo que te los haga una enfermera gorda, torta y fea.

Como en las películas...

—Bueno, la verdad, no sé... Si de repente se les para, una tal vez termine con un bucal, si el cliente quiere...

¿Te enamoraste alguna vez de un cliente?

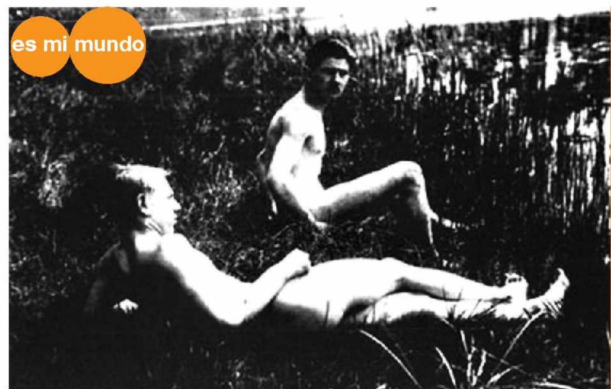
–Bueno, a veces algunos me han gustado, hay mucho pendejo árabe... son muy lindos.

¿No es que los árabes son tan machistas?

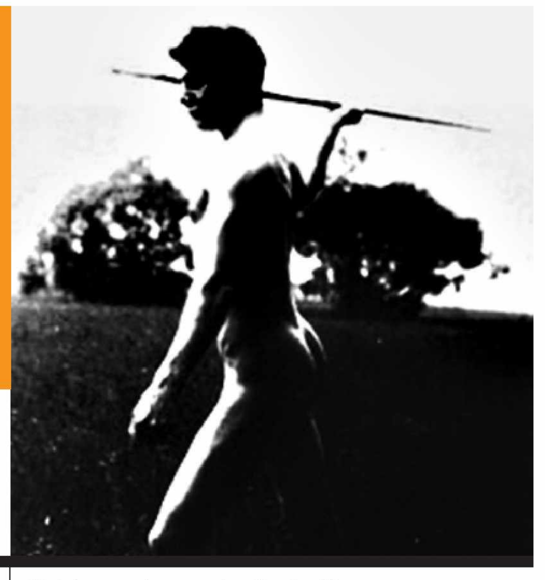
—Culpabilizan mucho después de haber acabado. Son violentos en grupo, pero no cuando están solos. Encima, entre ellos está lleno de travestis árabes, pero no operadas: putitos árabes disfrazados de mujer. El 70 por ciento de nuestros clientes es árabe.

¡No me digas que te enamoraste de uno!

—Me duró más o menos dos años, pero no era un novio para ir al cine o cenar, eso prefiero hacerlo con mis amigos... Pero nos enamoramos realmente, a pesar de que para los árabes ser puto está prohibido... Fue una historia de amor, no fue un polvo, ni una amistad. Lo que pasa es que no podíamos llegar a mucho más: con los putos o los travestis en la cultura árabe no se jode... Y no dio para más. ●



Imágenes de la revista que editaba la comunidad de Adolf Brand, *Los peculiares*, primera organización conocida en el mundo que defendía los derechos de los homosexuales.



Devoción desnuda

El comienzo del siglo XX vio florecer en Alemania un conjunto de comunidades utópicas, la mayoría de las cuales fueron aniquiladas por las guerras. Fueron el germen de las defensas de derechos a la disidencia luego retomadas en otros contextos.

Texto **Daniel Link**

El siglo alemán

La crisis del sujeto que caracteriza al siglo XX no es sólo un asunto de teóricos ni tampoco de artistas (no es, por cierto, un tema *sólo surrealista*), porque es una crisis generalizada del universalismo, correlativa de la degradación de los estados imperiales a finales del siglo XIX. La consecuencia más o menos lógica (pero en todo caso histórica) fue que las personas se lanzaran a diseñar comunidades que pudieran contener las diversas formas de vida que brotaban precisamente de la crisis de los sujetos universales, el hundimiento de los valores tradicionales (asociados con las familias dinásticas, el conocimiento nacional-comunitario, la pedagogía humanista, los dogmas religiosos) y una radical transformación del paisaje urbano (económico).

Los historiadores suelen hacer coincidir la historia del siglo XX con la historia soviética (porque el siglo estuvo obsesionado por ese extraño imperio comunista y sus potencias, consideradas el mal o el bien, según el punto de vista) o con la historia estadounidense (porque es el intervalo durante el cual Estados Unidos deja de ser un país más del Nuevo Mundo para convertirse en una potencia planetaria que impone su cultura). Pero hay también otro siglo, que es el siglo alemán, el de los experimentos comunitarios que desembocaron en las peores utopías y en las formas más sanguinarias de represión de lo viviente. ¿Pudo haber sido de otro modo? Deberíamos ser capaces de ensayar una respuesta.

Desfamiliarización

Entre 1896 y 1933, los bosques y los lagos de la Europa septentrional estuvieron literalmente ocupados por grupos que se llamaban Wandervogel (Pájaros Migratorios). Fueron institucionalizados en 1901 por Herman Hoffmann a partir de las enseñanzas del pedagogo Gustav Wyneken, que acuñó el término “Jugendkultur” (cultura juvenil). Habría que agregar: cultura juvenil de varones. En el seno de los Wandervögel se dirime la identidad masculina y se debate la modernidad.

A partir de 1933, los Wandervögel (y grupos similares) fueron integrados a las Juventudes Hitlerianas. El nazismo tomará de los Wandervögel dos emblemas tristemente célebres: la denominación de “Führer” y la venia “Heil” con el brazo en alto, que había sido el saludo acostumbrado de los jóvenes desnudos de muslos apretados que se bañaban en los ríos y los lagos entonando sus canciones.

En 1911, Ernst Jünger había pasado ya por varias escuelas cuando tomó la decisión radical de unirse, junto con su hermano Friedrich, a los Wandervögel, donde seguramente adquirió su pasión ininterrumpida por la entomología y comenzó a elaborar su teoría de la *emboscadura* como disidencia radical en relación con el Estado.

También en 1911, el niño bávaro Bertolt Brecht (13 años) compró una mandolina usada que cambió inmediatamente por una guitarra en la que practicaba todos los días, descuidando sus tareas escolares (para decepción de sus padres). Al año siguiente creó el septeto Amicitia, cuyo repertorio incluía canciones del movimiento Wandervögel y composiciones del propio Bertolt de estilo *folk*.

Brecht registra en 1913 su legendario encuentro con la Juventud Libre Alemana, asociación pacifista que se convertirá en Asociación Juvenil Comunista con el correr de los años y que se oponía abiertamente a la tendencia nacional-patriótica del repertorio oficial de los Wandervögel. El septeto Amicitia terminó disolviéndose.

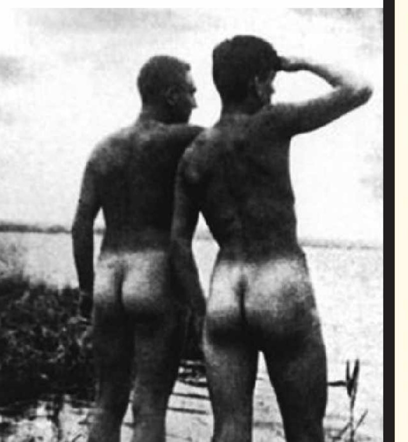
Había una fuerza de disolución que enfrentaba a los niños y jóvenes con sus familias (con independencia de las ideologías: Jünger y Brecht no fueron precisamente compañeros de ruta) y esa fractura de la familia (índice de un malestar comunitario) llevó a los jóvenes a adoptar estilos de vida radicales.

Naturalmente, los Wandervögel fueron fundamentalmente grupos de varones (el devenir manada o pandilla reconoce un límite de género). Pero hubo también mujeres en el movimiento: Annemarie Schwarzenbach (nacida el 23 de mayo de 1908 en Zurich), últimamente recuperada como la lesbiana andariega que fue, comenzó a escribir a partir de 1923 para la revista de ese movimiento que funcionó como una fuerza de atracción irresistible para los jóvenes germanoparlantes y en cuyo seno se impugnó el rumbo utilitarista de la modernidad (no a la pedagogía, no a la familia, no al comercio; sí a la vida comunitaria, a los espacios abiertos, al vitalismo y al desafuero sexual).

Se trata de una fuerza de la imaginación que arrastra a la época, desde Jünger, Heidegger y Rilke, por ejemplo, hasta el más rubicundo de los Wandervögel, entregado al rechazo radical de la técnica y la mercantilización de la cultura propia del capitalismo. Esas líneas de fuga pronto se encontraron con las líneas del nacionalismo teutónico (de allí al antisemitismo hubo sólo un paso: había que cruzar un abismo, pero era sólo un paso).

En el seno de los grupos Wandervögel, los niños eran entrenados (en campamentos de fines de semana y de vacaciones de verano) en la supervivencia en “estado salvaje”, llevados a redescubrir la naturaleza (los campos, los lagos, la desnudez) como forma de reconectarse con los aspectos esenciales del ser: formas preindustriales de vida y rechazo de la cultura burguesa que el hippismo sólo tuvo que resucitar años más tarde.

Un participante recuerda: “Jugábamos con las llamas de un mundo incendiado, y eso calentaba nuestros corazones. Fue entre nosotros que la palabra ‘Führer’ se originó, con su significado de obediencia ciega y



devoción... Y nunca voy a olvidarme de aquellos días en que pronunciábamos la palabra *Gemeinschaft* (comunidad), con la garganta temblorosa de excitación".

Desnudamiento

El siglo XX comenzó con experimentos variados y mezclados de organización comunitaria. Fue también en Alemania (antes que en ningún otro lado) donde el nudismo fue formalizado como una actividad social colectiva (los jóvenes Wandervögel, queda dicho, lo practicaban). Los alemanes buscaron un remedio contra las "enfermedades del alma" del siglo XIX sacándose la ropa. Los inventores del nudismo: uno es Heinrich Pudor, autor de libros de teoría del arte, arquitectura y de "prácticas conyugales sanas" quien, con seudónimo, publicó *Nackende Menschen* (1894). Pudor encontraba la costumbre de vestir ropa como una "inadmisible" renuncia a la naturaleza. Otro fue Richard Ungewitter, autor de *Die Nackheit* (1903). Esos libros populares condujeron a la fundación de la primera colonia nudista del mundo, la "Freilichtpark", en 1905, donde la influencia de la severa disciplina de Ungewitter instauró un inflexible régimen vegetariano, gimnasia compulsiva y abstinencia de alcohol. La progresión es obvia: muy pronto comenzaron a aparecer campos nudistas llamados "Swastika" y "Valhalla".

Hitler, que era (además de otras cosas) un psicópata sexual, prohibió por decreto el nudismo entre 1933 y 1935, pero la prohibición se aplico sobre todo a las clases trabajadoras. Siguieron existiendo campos nudistas (depurados de miembros "no arios"), que se integraban en el Kampfring für völkische Freikörperkultur (Movimiento para la Cultura Popular del Cuerpo Libre). Heinrich Himmler se implicó personalmente en las actividades del FKK, uno de cuyos objetivos era hacer de los alemanes un pueblo más fuerte y sano.

Despenalización

Existía en el código penal prusiano un artículo (el N° 175) que criminalizaba las prácticas homosexuales. El 15 de mayo de 1897, Magnus Hirschfeld fundó en Berlín el Wissenschaftlich-humanitäres Komitee (Comité Científico Humanitario), la primera organización de defensa de los derechos homosexuales del mundo.

En 1903 apareció la segunda organización, la *Gemeinschaft der Eigener* (Comunidad de los Peculiares), fundada por Adolf Brand, que veía con desagrado la tolerancia del afeminamiento propia de Hirschfeld y sus seguidores. La Gemeinschaft ponía el acento en la masculinidad y el eros pedagógico.

El grupo de Brand editaba una revista, *Der Eigene. Ein Blatt für Alle und Keinen* ("Un periódico para todos y ninguno": el drama de la comunidad imposible). A partir del segundo año, la bajada cambia a *Ein Blatt für männliche Kultur* ("Un periódico de cultura masculina") y la periodicidad se declara nominalmente mensual, aunque sale irregularmente y con interrupciones (Ilustran esta nota algunas fotografías de esa publicación, de 1909.

Entre 1907 y 1909 el Comité Científico Humanitario sufrió una crisis a consecuencia del escándalo Eulenburg (que reveló al gran público orgías sodomitas en el seno de las tropas imperiales).

Durante el período de entreguerras, Hirschfeld llegó a convencer a los Mann, a Rilke y a Hesse (entre otros) de la justicia de su causa.

Esos jóvenes formados en el espíritu comunitario y antimoderno de los Wandervögel, que despreciaban la política como juego burgués y que miraban con hostilidad a los adultos (padres o pedagogos) como parte de un aparato de domesticación de sus energías vitales, esos disidentes de la heteronormatividad, son los que marcharon con algarabía a la Primera Guerra Mundial, llevando en sus mochilas libros de Hölderlin y Goethe y entonando sus canciones contraculturales. La guerra, podría decirse (entonces como hoy) los estaba llamando para acabar con ellos.●

LGTTB

Una postal del Mayo francés

texto **Diana Sacayán**

Lloviznaba sobre la Ciudad de las Luces, el tiempo parecía no prometer demasiado; sin embargo, las/los activistas comenzaban a llegar de a poco, algunos se hicieron de paraguas, otros dejaban caer –como una caricia– la suave llovizna sobre su rostro. La cita era en la Rue Saint Martin del Quartier 3. Algunos que llegaban para la manifestación se mezclaron entre un grupo de personas que ofrecían abrazos gratis por la paz. Otros y otras tomaron distancia y preparaban con paciencia carteles que rezaban "No a la transfobia". Es 16 de mayo y con motivo del 17 –Día Internacional contra la Homofobia– se celebra el día contra la transfobia por decisión de las organizaciones francesas. La consigna se manifestó a gritos, como si viniera a dignificar un largo reclamo interno del Movimiento Glttbi.

Yo me sentía en mi salsa, como en casa; cual si fuera *El otro cielo* de Julio Cortázar, me transporté al otro cielo de mi Buenos Aires querido en las manifestaciones frente a la Catedral, con mis adorables compañeras Marlene y Lohana, que gritan con firmeza contra las injusticias del patriarcado y el machismo.

Alguna activista argentina inventó con ingenio y contundencia la consigna que gritaba con su voz chillona: "¡Alerta, alerta, alerta que caminan travestis argentinas por las calles parisinas!".

Al rato alguien anunció el final y la gente comenzó a dispersarse con sutil obediencia. Yo me quedé con ganas de más. Pero enseguida me invitaron para un brindis y me acompañaba Kouka García, una activista travesti que hace más de 20 años reside en Francia. Ella cuenta que el día que bajó del avión conoció a Daniel, el que es hasta hoy su actual compañero. Hace más de 4 años decidió organizarse en un grupo: Parí-T. La otra persona que nos acompañaba no es ni mas ni menos que la conocida activista Mónica León, quien hace dos años escandalizó al mundo al intentar casarse con una transexual; ambas coinciden en asegurar que escaparon de las persecuciones y llegaron a París en busca de futuro, aunque en contextos muy diferentes.

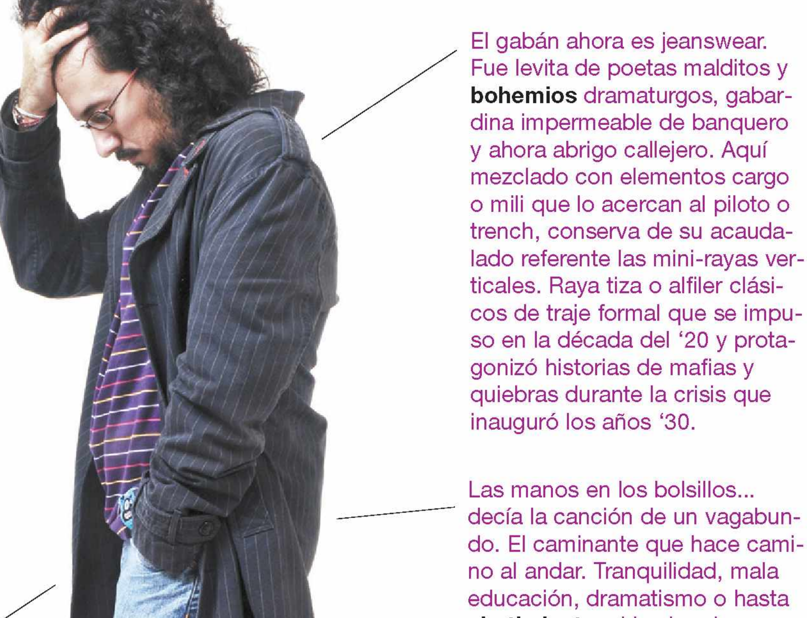
Una trans tailandesa, con un leve golpe, abre una jugada de pool; yo noto que, a diferencia de las rayadas y lisas de acá, estas bolas son rojas y amarillas. El juego no prometía mucho, algo me posesiona nuevamente en el relato de Mónica, eran las más de 45 chicas argentinas que viven hoy en París, la mayoría se gana la vida en el Bosque, que es el lugar de prostitución de las latinas, allí hay que pelear el lugar, arreglar plaza, y pasarte día y noche para que los euros se diluyan de las manos. La estrategia para no pasar a ser indocumentada es contraer la unión civil con algún francés con "onda" y así al cabo de unos años pasar a obtener documentos. Todas viven en un barrio que es el equivalente de Constitución: allí alquilan en hoteles y la mayoría no sale, más que para ir a trabajar. Pero, sin embargo, afirman que no quieren regresar y esperan rehacer sus vidas lejos de su tierra. ●



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Diego Casado Rubio

Autor y director de cine y teatro.
www.esinevitable.es





Cabizbajo y meditabundo, paso a un hombre rayado. Antiparras para no fatigarse de mucho leer, tanto que ni **tiempo** queda para un corte o afeitada y cabello como barba se llevan naturalmente salvajes. Una decisión que refleja descrédito, errancia o una economía en posible recesión. Dementes comprometidos y con causa, siguen principios, los preocupa y cuestionan la realidad tanto como para no ocuparse de sí mismos.

Este rayado entre horizontales y verticales sport-multicolor se debate **lúdicamente** con el niño explorador que se acentúa por los jeans relax, confort o "easy feet", con corte botamanga y zapatillas coloradas de duende o arlequín.

El gabán ahora es jeanswear. Fue levita de poetas malditos y **bohemios** dramaturgos, gabardina impermeable de banquero y ahora abrigo callejero. Aquí mezclado con elementos cargo o mili que lo acercan al piloto o trench, conserva de su acaudalado referente las mini-rayas verticales. Raya tiza o alfiler clásicos de traje formal que se impuso en la década del '20 y protagonizó historias de mafias y quiebras durante la crisis que inauguró los años '30.

Las manos en los bolsillos... decía la canción de un vagabundo. El caminante que hace camino al andar. Tranquilidad, mala educación, dramatismo o hasta **abatimiento**, si los hombros caen rendidos ante la "ley de gravedad", yo prefiero la ley de la gravitación o de atracción.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
Las manos.

Si algo trato de esconder es...
El ridículo con una sonrisa.

Casi siempre me pongo...
Zapatillas.

Nunca usaría, aunque me lo regalaran...
Un arito.

agenda

agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Música y palmeras. YiLet en vivo, con Di Vague y Esteban García como músicos invitados y los DJs Latinaturner e Ich.
Viernes a las 24 en Live!, Dorrego 1975

DJ. Hernán Cattáneo se presenta en Buenos Aires y promete una fiesta muy high.
Viernes a las 24 en State, Alsina 940

Nueva fiesta gay. Oliver Night Club es una nueva propuesta superfriendly. Quincenal y muy divertida para beber y bailar.
Viernes a la 1 en Sick Club, Alsina 921

FiestAsana. Nueva edición de esta fiesta con la posibilidad de cenar in situ. En las bandejas, Dr. Trincado; menú, cocktails frutales y licuados con leche de almendra a cargo de Mariano González.
Sábado de 21 a 3 en Casa Rica, Nicaragua 4817

Sentadxs

Teatro lúcido. Se presenta la obra *Lúcido*, un entramado muy humano a cargo del gran dramaturgo Rafael Spregelburd. Ver para crecer.
Viernes a las 22.15 en el Teatro Andamio 90, Paraná 660

Cine y debate. Se proyecta la película *La burbuja* en la sede de Sigla. Como siempre, luego se arma la charla y discusión.
Sábado a las 19.30. Más info en www.sigla.org.ar

Mandamiento. El multiartista Dani Umpi tomó uno de los mandamientos –como era la consigna– para escribir la obra teatral *Nena, no robarás*, dirigida por Maruja Bustamante.
Sábado a las 22.30 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038

Gran banda Mex. Café Tacuba, banca imprescindible en nuestros días, trae su festivo y a la vez profesional concierto.
Sábado a las 20.30 en el Luna Park, Bouchard 465

Sonidos. Ecléctico ciclo musical "Variaciones de miércoles", coordinado por Valeria Cini.
Miércoles a las 21 en Casa Brandon, L.M. Drago 236

Extra

Salamanco. Continúa la muestra de Hernán Salamanco en la Galería Braga Menéndez. Entre la figuración y los pedacitos soñados y abstractos, el artista plantea un colorido mundo doméstico a partir de los detalles.
De lunes a sábado, de 13 a 20 en la Galería Braga Menéndez, Humboldt 1574



Lux va al Campeonato de Fútbol Femenino Abrazo de Gol

¡Le doy a la redonda!

Encandiladx por el sol del domingo, Lux decidió meterse debajo de la autopista 25 de Mayo y encontró calor en la hinchada de un equipo de reposteras que supieron cómo darle matraca, entre pitos y cornetas.

¡Ay, por favor! ¡Eso es un domingo! Podrá ser viernes, pero yo todavía estoy exaltada, clavándome las uñas en las palmas de la emoción y con los ojos cruzados de tanto seguir a la redonda en medio de un paisaje en el que redondas había tantas que la pelota se te llegaba a perder entre tanta carne bamboleante. ¿O será que no sé nada de fútbol? ¿O que de tantas ganas que tenía de tortear todavía estoy tratando de salir de la batidora? Y juro que no fue por tortear que me metí en el torneo, fue de confundidx, un poco mareadx por ese sol cruel que te ataca al mediodía después de un día entero de lluvia –¿se acuerdan de lo que fue el sábado?, ¡parecía el fin del mundo!– y una noche y media de after hour en el Abasto (bueno, creo que era el Abasto, porque sé que me bajé del taxi, pero no estoy segurx de dónde subí, ni cuándo). Sé, y eso podría jurarlo, que en el bolichón al que entré al amanecer había tanta travesti que me empalagué de ver escotes que no se sacudirían ni metiéndolos en un samba (bueno, sí, se me nota la edad, yo conocí el Ital Park y a mucha honra). Sé también que fue ahí donde me entraron las ganas de un poco de carne en la que poder hundirse; aunque es cierto que antes hubo quien se hundiera en la de estx cuerpx y que así, entre hundidx y naufragadx, puse proa hacia debajo de la autopista para ver a las chicas correr detrás de la pelota para encallarme enseguida en la orilla de Mónica Santino, la diosa del fútbol femenino, la organizadora del torneo del que no me pregunten el fixture porque no estaba yo ahí para la estadística deportiva. "¡Qué hacé, Lucho!", escuché que gritaban a mi espalda, voz ronca, pelo blondo y lacio de planchita. Obvio que no me di vuelta. "Dale, papi, vení a darme un abrazo de gol", insistía la voz que de algún lado me sonaba, como del lado de la tía Enriette (QEPD). Desesperada por encontrar la puerta del bar –no puede haber torneo dominguero sin bar, ¿verdad?–, hice caso omiso de la voz familiar hasta que un par de tetas se clavaron en mi abundante pecho y unas manos de motoquero me palmearon hasta hacerme escupir el último humo de la noche. ¡Yo era Lucho! Tortón patrio tenía que ser la única que podía llamarme de ese modo, que nada tiene que ver conmigo sino con su manía de llamar en masculino a cualquier bichx que camina. Me dejé hacer, esa delantera no era de despreciar, aunque ella misma como delantera se haya quedado en el banco durante todo el partido y su equipo, el desde ahora y por siempre equipo de mis amores, Social Cabrera, haya perdido por goleada este domingo. ¡Por diosx, qué manera de sufrir! El equipo tortón tenía hinchada –hay que ver el ruido que pueden hacer las novias–, pero lo que les quedó hinchado fue el arco con los 8 goles que les metieron. Lejos de la punta, mis amigas también buscaron el bar sin suerte. ¡No hay bar para las chicas que dejan todo en la cancha de San Telmo! ¡No era amor, era frío, sed y espanto lo que amuchaba los cuerpos! Mejor para mí: bajo la imponente figura de una arquera hice mi cueva (y la suya) esa tarde de balones y mariscos, aunque me cuidé muy bien de imprimir mi firma en el petitorio por la apertura urgente del bar del club, mientras espiaba a las chicas que en la cancha se daban topetones de corpiños como carneros intercambiando cornadas, pero no para pelearse (sólo en apariencia) sino para quererse. Es que el amor es así de flexible y florece aun entre patadas y puteadas, florcita silvestre creciendo en el cemento de una cancha de papi fútbol. ¿O era mami fútbol? ●

TORNEO ABRAZO DE GOL, TODOS LOS DOMINGOS DE 16 A 19 EN CLUB SAN TELMO, BOLIVAR 1257. MAS INFORMACION: ABRAZODEGOLTORNEO@GMAIL.COM



Recuerdos de provincia

texto **Juan Valentini**

Idealista de los que dan risa, romántico arrebolado, con la sensación de ser mucho más viejo de lo que era, llegué a Venecia a los veintidós años en junio de 1969. Había soñado diez años con los canales y los palacios decrépitos, había leído mil libros, tenía guías francesas de 1830, italianas de 1870, nicaragüenses de agosto de 1927: todo un intelectual de provincias. La hora en tren desde Vicenza fue como un viaje en ácido lisérgico. En Venecia se acabó. Fueron diez días horribles, de no ser por las derivas que me llevaban caminando a las zonas más modestas y aromáticas de la Vieja Hundida en Mierda para Siempre. Y por un europeo al que seguí una tarde en vaporetto, y después por un montón de calles y dos plazas, hasta que entró en un hotel. Yo ya estudiaba medicina, e Italia y Alemania, en ese momento más que Francia, estaban que ardían de movimientos estudiantiles. En Mestre encontré habitación. Me levantaba temprano, esperaba el tren, cruzaba el puente, me deprimía ni bien pisaba Venecia... Hasta que al noveno día entré al baño de la estación y salí con un teléfono y dos puntos de encuentro escritos en las palmas de ambas manos. No tenía miedo, ni vergüenza: estaba desesperado por acostarme con un chico. La suerte me puso a Enrico del otro lado del teléfono y del mostrador de una pensión espantosa que había a cincuenta metros de San Marcos. Como era la una de la mañana y en Venecia no hay noche y la gente se acuesta después de cenar por más que sea verano, hicimos el amor ahí mismo. Con decir que la campanilla del mostrador sonó dos veces por causa nuestra. Enrico: pelado, de ojos verdes, de mi edad o uno o dos años más grande, tenía esa suavidad de los italianos que lo hacía todavía más hermoso. Al día siguiente salía mi avión desde Milán. Una vez que le hice este relato a alguien la primera vez, no pude dejar de mentir. Año y medio antes de aquel viaje, martirizado católicamente, pero más todavía desbordado por las fuerzas mecánico-alquímicas que crepitaban como carne de bruja en la hoguera y bullían como alma de cristiano en el aceite infame de mi cuerpecito, decidí tener sexo con el primero del rubro 59 que me sedujese. El taxi boy no me gustó y yo, mártir entrenado, no dije que prefería escapar. Me fui halagado: no hubo manera de que me creyese que ésa era mi primera vez. Yo creo que porque puse mucho sentimiento en la cama. Y cómo no, si había crecido con la idea de que no tenía deseo y ese era el primer chico al que le podía decir que yo, a pesar de todo, sentía. Listo, ya está. Ahora todos van a enterarse. ●

por **Adolfo Agopian**

Qué noches, Buenos Aires

Espectáculos con perfume queer de pura fantasía: dos grupos de chicas enloquecidas y talentosas (y algún muchacho infiltrado que se destaca) y dos shows de música y teatro para almas sensibles.



Souvenir

Los melómanos estamos de parabienes. Cerrado el Colón, donde nos juntábamos en Tertulia o en el Gallinero a criticar la más mínima desafinación del o la cantante de turno, hay que ver el despliegue de errores vocales de Karina K en la calle Santa Fe. No es estrictamente necesario conocer sobre música clásica para disfrutar de este enloquecido ejercicio de "no estilo", donde se representa una fantasía sobre la vida de Florence Foster Jenkins, la peor cantante de la historia. Un *tour de force* interpretativo que, sin respetar tiempos, tonos ni melodías, hace de la desafinación un logro escénico. El texto tiene como única idea demostrar la ceguera del personaje, que de a ratos se vuelve grotesco con su distinguida máscara. Tanto el personaje como la actriz van delineando un vínculo que deviene fundamental con su pianista y partenaire Cosme. Junto a la diva también brilla Pablo Rotemberg, el director de la próxima obra reseñada.

TEATRO REGINA, AV. SANTA FE 1235,
MIERCOLES A SABADOS A LAS 21, DOMINGO A LAS 20.



Nada te turbe, nada te espante

Debut en la dirección de un texto dramático del coreógrafo Pablo Rotemberg, lleno de explosiones de teatralidad que harán las delicias de los amantes del desborde escénico. Canciones, brillo y artificio para contar la historia de tres prostitutas que esperan la llegada del general Perón, recordando su pasado (el de ellas) promisorio. Al burdel llega un muchacho que se transformará en la más puta de todas, y las tensiones estallan en cada encuentro de la vigilia. Si bien el texto insiste en una lírica posmoderna donde se mezcla lenguaje soez, marcas y referencias históricas sin demasiada coherencia, las actrices contribuyen a calentar cada escena de fuerza revolucionaria. Laura López Moyano –desquiciada– y las sexies Débora Dejtiar y Viviana Vázquez –de gran trabajo corporal– se encuentran con Germán Rodríguez, una feminidad elegante en vestidos de noche que anima glamorosos momentos musicales.

EL CAMARIN DE LAS MUSAS,
MARIO BRAVO 960, VIERNES A LAS 23.



Dóciles y útiles

Otra banda de mujeres desesperadas encerradas en su espacio laboral. Sometidas por un sistema que las controla, nos van a divertir desde el absurdo con el que han planteado la propuesta. Conducidos por Analía Couceyro para un Proyecto de Graduación del Departamento de Artes Dramáticas del IUNA, los alumnos se vuelven profesionales en una dramaturgia que, mediante secuencias, indaga de manera poética y despiadada sobre las relaciones empleado/patrón. Subrayando la alienación exasperante y los abusos de poder de unos y otros, la energía violenta irrumpe para provocar la carcajada. La escenografía, las luces, el vestuario y sobre todo los elementos de utilería vuelven más satírica la denuncia. De los intérpretes, parejos y desencajados de cualquier intención realista, es de destacar la encantadora María Emilia de Juan Ignacio Bianco, que también canta un bonita página.

ESPACIO IUNA, VENEZUELA 2587,
VIERNES A LAS 22.30.



Karabali, ensueño Lecuona

Un nuevo espectáculo de Los Amados, más apasionado y contundente que nunca. Homenaje con humor al compositor cubano Ernesto Lecuona, con un comienzo de reminiscencias africanas y un final con el público bailando la conga en la platea a toda fiesta. El desarrollo es una fiesta lujosa, desopilante, que recorre ritmos latinos con gran compromiso vocal para el anfitrión Chino Amado y la sensual Rosa Bernal. Es todo ficción, no mentira. Son los actores Alejandro Viola y Daniela Horovitz, quienes como personajes emocionan con los boleros del prestigioso músico, autor de miles de éxitos de los '40 y los '50. En el show no hay parodia. Ellos y la tremenda banda aman lo que hacen. Inolvidables arreglos vocales como el de "María la O" y poemas que en la voz del líder instalan la sonrisa emocionada embrujan el corazón y cautivan con el dulce kitsch que emanan las maracas y el bongó.

MARGARITA XIRGU, CHACABUCO 875,
JUEVES A SABADO A LAS 21, DOMINGO A LAS 20.

¡Ay, mi negra!



Los shows de Tumbamores, o una ceremonia bien latinoamericana en la que las chicas gozan de la música y de la cercanía.

texto **Paula Jiménez**

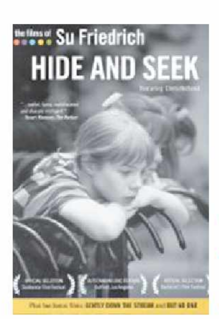
Hay una mesa ocupada por once chicas (seguidoras de la banda), atrás una de ocho (seguidoras), sobre el ala izquierda una de seis (adivinen). En el resto de las mesas hay mujeres y hombres sentados, pero, en líneas generales, no se puede negar la tendencia. Los margaritas, los mojitos, las cervezucas y los vinos se yerguen sobre los mantelitos mexicanos cuando los músicos ni asoman por el escenarito del restaurante Frida Kahlo, lo cual significa que la gente comienza a animarse desde temprano. Suele suceder. Aunque el punto de más alto impacto en los recitales de Tumbamores no lo da el alcohol sino el efecto embriagador que produce la hondísima voz de Pepi Dillon cantando "En tu pelo", "Trigal" (la de Sandro) o "Naila". Al escucharla, a través de gestos y caras románticas, todas las chicas parecemos sentir por "Naila" lo mismo que Pepi y experimentamos un dolor semejante también: *Naila, di por qué me abandonas, tonta, si tú sabes que te quiero*. Con "Mala", el hit filipino, la cosa varía de tono y empieza a volverse espesa para algunas. Ya no es la pena la emoción que circula en el ambiente, sino la risa irónica y el reclamo encapsulado, y vemos a las que están en pareja mirándose a los ojos y espetándose: *mala por naturaleza, de los pies a la cabeza, mala, mala, mala, pero ¡qué bonita!* En este punto ya empezó la fiesta. Como se puede, en el lugar que queda entre las sillas, que es ceñidísimo, nos paramos y empezamos a bailar. Sí: parece matemáticamente imposible, pero ¿qué importa? Tumbamores suena a full y ahora es su original versión de "El cosechero" en clave de cumbia la que nos hace sacudir el esqueleto y dirigirnos hacia aquella chica a la cual le hemos dedicado una mirada. La diversión y la música favorecen la cercanía, y eso es así acá y en la China, y entre las chinas también. Pero los lejanos ritmos orientales no hacen, precisamente, a la identidad de este repertorio. En cambio, letras vibrantes como *mírame como yo bailo, bésame mientras yo bailo, gózame...*, de "Ay, mi negra", compuesta por Pina González, guitarrista y autora de algunos de los temas de la banda, sí representan su espíritu sudamericanísimo. A la derecha de Pepi, Pina abre sus labios pintados de efusivo rojo y, matadora, la acompaña en el estribillo junto con el resto de los Tumbamores: *Tócame una cumbia, un parejo bueno, un paquete de velas y aquí amanecemos*. Ahora la alegría es total y siempre pasa lo mismo: no quisiera que termine, ya me olvidé de lo malo de la vida y sólo quiero bailar. ●

MAS INFO: TUMBAMORES.COM.AR

Cupo queer

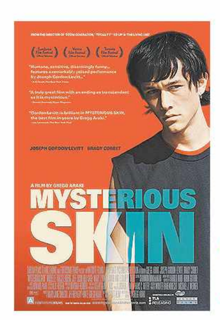
a la vista

En el mes de junio, cuando en el mundo comienzan los recordatorios por los 40 años de la revuelta de Stonewall, el Congreso de la Nación no sólo se prepara para renovar sus bancas el 28 sino que, a la vez, también abre sus puertas para reflexionar a través de un ciclo de cine sobre el cuerpo, la identidad, la sexualidad, el monótono paisaje cotidiano, lo que éste oculta, lo que se muestra aunque no se quiera ver; sobre el amor, el deseo, la obediencia, la desobediencia. Organizado por el Espacio Queer de La Plata y la revista *Baruyera*, cada viernes habrá una película y un debate coordinado por academicxs y activistas. Aquí la programación que comienza esta misma tarde.



5 de junio
Hide and Seek
Dirección:
Su Friedrich

Es un docudrama donde confluyen el relato ficcional sobre una niña de doce años y entrevistas a un grupo de lesbianas acerca de su infancia, y la incorporación de fragmentos de films educativos y eróticos. La mirada de Su Friedrich hacia la infancia lésbica expone, logrando un film tierno y revelador, la construcción de la identidad sexual entre preadolescentes en los años '60, frente a un entorno que las limita, interviene y juzga.
Debaten: Laura Eiven y María Luisa Peralta.



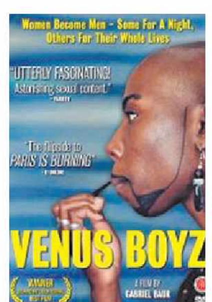
19 de junio
Mysterious Skin
Dirección:
Gregg Araki

Retrata la historia de dos jóvenes que viven su adolescencia con un pasado en común: el abuso sexual por parte de su profesor de béisbol. Mientras Neil disfruta su sexualidad acostándose con todos los hombres del pueblo, Brian dedica su vida a investigar una supuesta abducción ovni que tuvo de pequeño. Pero ambos se cruzarán, desde la rebeldía hasta la negación, del silencio al olvido, y tratarán de reconstruir lo que ese hecho les borró, perturbando sus vidas.
Debaten: Carlos Figari y Paula Torricela.



12 de junio
En un año con 13 lunas
Dirección:
R.W. Fassbinder

Rainer Werner Fassbinder parte de una creencia astrológica según la cual los años con trece lunas producen efectos catastróficos sobre las personas cuyas vidas están determinadas por los sentimientos. Así es que la película cuenta los últimos cinco días de la vida de la transexual Elvira Wishaupt, atravesada por la resignación y el dolor, conformando un profundo melodrama que habla no sólo de la identidad sexual sino de los cuerpos, su marginación e invisibilidad.
Debaten: Marlene Wayar y Diego Trerotola.



26 de junio
Venus Boyz
Dirección:
Gabriel Baur

Se adentra en el universo de la "masculinidad femenina". Masculinidad y transformación como performance, subversión y necesidad existencial. Una película íntima sobre la gente que crea identidades sexuales intermedias. Todo ocurre dentro del marco de la noche de una drag king en un club neoyorquino, donde kings y queens conviven juntos/as, soñando con un tiempo en el cual las normas sexuales represivas desaparecen.
Debaten: Alejandra Sardá y Ayelén Brunet.

EN EL CONGRESO DE LA NACION, AV. RIVADAVIA 1865, PRIMER SUBSUELO (ENTRE CALLAO Y RIOBAMBA), TODOS LOS VIERNES DE JUNIO DE 17 A 20. CON LA COLABORACION DEL GOETHE INSTITUT DE BUENOS AIRES.
WWW.BARUYOALDIA.BLOGSPOT.COM - WWW.ESPACIOQUEER.COM.AR

¡epa! Obama saca un pie del closet

Para algunxs, es una declaración formal y casi sin sentido, una operación de maquillaje destinada a ocultar su falta de definición frente al matrimonio gay. Para otrxs, se trata de una apropiación, en palabras de uno de los columnistas de Queerty –uno de los portales de noticias LGBTI más consultados en los Estados Unidos–: "Lo único que nos faltaba era que el presidente nos diera permiso para celebrar nuestro día del orgullo. No es algo que nos conceden, es algo que conseguimos". Nadie, sin embargo, pudo negar el shock que produjo la proclama que Barack Obama firmó de puño y letra el primer día de junio para consagrar oficialmente a este mes como "el mes del orgullo lésbico, gay, bisexual y transgénero" –en ese orden y en esos términos–. El compromiso fue un poco más allá: "Los movimientos por los derechos LGBT han hecho grandes progresos en los últimos cuarenta años, pero todavía hay mucho trabajo por hacerse. La juventud LGBT debería sentirse segura de estudiar sin miedo a las agresiones, y las familias y las personas mayores LGBT deberían tener derecho a vivir sus vidas con dignidad y respeto", dice la proclama escrita en memoria de la revuelta de Stonewall, de su cuarenta aniversario, justo después que la secretaria de Estado, Hillary Clinton, se pronunciara a favor "de la legalidad de las uniones civiles" y el fin de la política "no decir, no preguntar", que es la que imperó hasta ahora en el ejército norteamericano, obligando a sus integrantes a permanecer en el closet siempre que quisieran permanecer en la fuerza. Y aunque es cierto que no hay ningún pronunciamiento concreto sobre el tema que desvela a las organizaciones ahora mismo –el matrimonio–, también lo es que por primera vez se reconoce el derecho a la adopción por parte de las parejas del mismo sexo desde la Casa Blanca. La discusión sobre si es una apropiación por parte del Estado de la lucha de ciudadanos y ciudadanas puede resultar conocida en estas pampas –algo similar sucedió en Argentina cuando se discutía a quién correspondía el crédito por haber abierto la ESMA, símbolo del terrorismo de Estado, como espacio para las organizaciones de derechos humanos–. Lo que es seguro es que una cosa no podría haberse hecho sin la otra. Sin la lucha del movimiento LGTB, Obama no hubiera dado este paso, que puede ser cosmético pero no por eso deja de sentar un precedente que probablemente cambie el imaginario social en un país donde la derecha religiosa sigue presentando cualquier orientación sexual o identidad de género distinta de la heterosexual y patriarcal como un pecado, como una tormeta que amenaza a la gente de bien.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

